

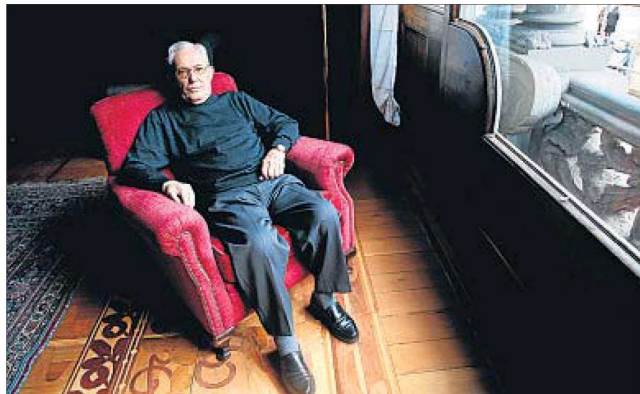
Michael Emge, superviviente del holocausto judío



VICTOR M. AMBA IMA SANCHIS LUIS ANGOET

Tengo 85 años. Nací en Cracovia (Polonia) y vivo en Colonia. Casado, tengo un hijo. Soy violonista, pero he realizado muchos oficios. La periodista Angela Krumpen cuenta mi historia en Tócame la canción de la vida. En el mundo hace falta más democracia. Soy católico

“El mérito no fue de Oskar Schindler sino de su esposa”



KIM MANRESA

Mi infancia terminó el 1 de septiembre de 1939. Tenía nueve años. El tutor me paró en la puerta del colegio y me dijo que no volviera porque tenía sangre judía. Ahí empezó el horror. Toda mi familia, 65 entre primos y tíos, murieron en los campos de exterminio nazis. Yo fui el único superviviente.

¿Una familia acomodada?
Sí, mi padre era ingeniero, y la familia de mi madre, católica, tenía tiendas de venta de cristal y porcelana en Cracovia, Varsovia y Berlín. Nos trasladaron al gueto. Recordó las ejecuciones y las deportaciones como si estuviera allí. Se trataba de sobrevivir a cualquier precio, era un salvase quien pueda.

¿Qué sentía?
Miedo, un miedo terrible. En 1942 nos llevaron al campo de concentración de Plaszów. Mi padre entró en la casa gris, la de las torturas, de la que nadie salía con vida.

¿Y su hermano?
Lo vi un par de veces más en el lavabo. Mi madre vivía y trabajaba en una de las fábricas de Oskar Schindler; a mí me pusieron a cuidar de los perros.

Eso le salvó la vida.

Sí, porque los niños eran un estorbo y los liquidaban en masa. Una noche me llevaron a la perrera, al resto de los niños los subieron a un camión, yo creía que los llevaban a algún lugar a jugar.

¿Y?

Esa noche gasearon a 700 niños. De mi campo había 27 niños, hijos de los trabajadores de Schindler, que, pese a estar en la lista del industrial para ser salvados, fueron exterminados. Sólo sobrevivimos una niña y yo.

¿Recuerda algún buen momento?

No. Yo lo que anhelaba era volver a ver a mi madre. Los trabajadores de Schindler hacían ollas, algo inútil en aquel contexto, por eso Schindler negoció con los alemanes crear una nueva fábrica de armas, para así poder salvar a sus 1.200 trabajadores judíos, que debían ser trasladados a la nueva fábrica en Brünnlitz, pero las mujeres fueron trasladadas a Auschwitz.

Entre ellas su madre.

Emilia, la esposa de Schindler, fue a Auschwitz con diamantes para negociar la liberación de las mujeres. Llevaba una lista, pero allí todos éramos números. Dijo los nombres en voz alta, pero ese día mi madre esta-

Quién sabe...

Michael Emge es un seudónimo. Desde que, a raíz de la película de Spielberg *La lista de Schindler*, decidió contar su historia, los ne nazis le amenazan y la policía le dio una nueva identidad. Su historia es difícil de digerir, 75 años después todavía rompe a llorar cuando habla de su madre y cuando le pregunto si todavía cree en Dios. La casualidad, o quién sabe, salvó su vida y acabó con la de su madre. Difícil encontrarle sentido. Ha ofrecido una conferencia en la iglesia Martín Luther para la comunidad alemana invitado por el Círculo de Directivos de Habla Alemana (KDF), el Goethe Institut y el Colegio Alemán bajo el patrocinio del cónsul general de Alemania.

ba enferma y otra se hizo pasar por ella. ¿Se enfadó usted con Dios?

...

¿Qué fue de usted?

Fui liberado con 15 años y 27 kilos. Volví a Cracovia, vivía solo, no tenía a nadie, conseguí una plaza en un internado y pude estudiar música. Trabajé en la radio polaca como redactor y como músico de su orquesta.

¿Tenía secuelas, pesadillas?

Hasta el día de hoy. Disculpe..., antes la emoción no me ha permitido contestarle.

...

¿Por qué?

Yo estaba aterrizado y rezaba. Müller me oyó y me preguntó. Le dije que mi madre era católica y que esa era mi fe, a partir de entonces se convirtió en mi protector. Así que fue la fe católica la que me salvó, por eso no le guardo rencor a Dios.

Entiendo.

Mis sentimientos de venganza han ido desapareciendo, especialmente desde que explico mi historia en colegios.

¿Desde cuándo es eso?

Después del estreno de *La lista de Schindler* (1993) y sus medias verdades llegué a la conclusión de que si no hablas como protagonista otros lo hacen por ti.

¿Qué no le gusta de la película?

El endiosamiento de Oskar Schindler, cuando en realidad los méritos, el trato humano y las luchas por la supervivencia de los judíos fueron de doña Emilia Schindler.

En la película tiene un papel secundario. Dentro de la comunidad judía a escala mundial hay un grupo, los *top 10.000*, Schindler sólo trataba con ellos, y son ellos los que crearon el personaje.

¿Su mujer también estuvo en los campos de concentración?

Sí, pero no por judía sino por activista política. Es católica y durante diez años no le conté que era judío ni lo que he vivido, temía perderla. A mi hijo se lo conté cuando se estrenó la película.

Vivió en Israel, pero acabó marchándose. ¿Por qué?

La gente me acosaba, me preguntaba a quién delaté. Todos daban por hecho que si habías sobrevivido eras un colaborador. En 1966 quise ir a declarar en calidad de testigo a favor de un comandante.

¿Un buen hombre?

Sí. Me fui a Düsseldorf, pero pocas horas antes del juicio me dijeron que esa noche había muerto. Era mentira, no querían que testificara a su favor. No volví a Israel.

IMA SANCHIS

LA VANGUARDIA

Alfons de Soto y Brando la Tarja de Guzmán
Cristina Urdapilleta
15 años de la vida de la vida

ESTRUCURACIÓN DEL MOVIMIENTO, FOTOGRAFÍA Y DISEÑO

COLECCIÓN DE 12.95€

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Vale descuento Sábado 8

9,99€

LA VANGUARDIA

avui 21.30 h

Monarquía, punt i seguit

Nòs ho perdèu

Equip de reporters

i després

Azules y grises - el desenllaç

Nominada a 4 Emmys

amb Gregory Peck

8tv

Oberta a tothom